



Viernes: “Caminando con San Ignacio de Loyola”

Jerusalén: Peregrino



Oración preparatoria

«Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.» EE 46

Vida de San Ignacio

“Y pareciendo bien a todos, se empezó cada uno a recoger; y un poco antes de llegar al lugar donde se veía, se apearon, porque vieron los frailes con la cruz, que los estaban esperando. Y viendo la ciudad tuvo el pelegrino grande consolación; y según los otros decían, fue universal en todos, con una alegría que no parecía natural; y la misma devoción sintió siempre en las visitaciones de los lugares santos. Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito, ultra de esta devoción, de ayudar las ánimas; y para este efecto traía cartas de encomienda para el guardián, las cuales le dio y le dijo su intención de quedar allí por su devoción; mas no la segunda parte, de querer aprovechar las ánimas, porque esto a ninguno lo decía, y la primera había muchas veces publicado.”

(Luis Gonçalvez da Câmara, Autobiografía. n. 45).

Ignacio era especialmente devoto de la Virgen.



Reflexionar sobre el camino que nos enseña San Ignacio

El peregrino puso todo de sí tras lo que tanto deseaba: llegar a la tierra de Jesús. Antes de su llegada a Jerusalén tuvo los pormenores de un viaje en barco ajetreado, pero no fue impedimento para ponerse manos a la obra en lo que tanto deseaba: estar y vivir en Jerusalén para visitar los lugares santos y dedicarse al provecho espiritual de las personas que allí lo trataran. Sin embargo, su deseo de permanecer en ella no será del todo posible.

Independiente a los impedimentos, destaca mucho su carácter emprendedor y persistente, porque va directo a buscar lo que desea y no se permite detenerse a considerar pormenores. Pero, a pesar de su carácter, será obediente cuando se trata de las cosas de Dios. Cuando es devuelto a Europa, le vuelve la pregunta sobre el “decidir qué hacer con su vida”... Esta etapa es importante porque retoma el discernimiento para descubrir la voluntad de Dios para sí... En el fondo, Jerusalén va a ser una experiencia fracasada porque no puede llevar a cabo su anhelo y deseo, teniendo que volver a Europa sin posibilidad de quedarse en la Ciudad Santa. Pero eso no frustra su vida, sino que la pone en marcha nuevamente.

Tomad, Señor y recibid; toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.

Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

AMÉN

